

Los protagonistas del reportaje de Leila Guerriero *De la basura a la pasarela*. Foto: João Pina

Hacerse invisible

Por Francisco Peregril

CRÓNICAS. Ganó el buen periodismo. Algunos de los artículos que ayer parecían destinados a envolver el pescado del día siguiente saltaron a las estanterías y fueron haciéndose un hueco cada vez más consolidado. La reportera argentina Leila Guerriero fue sembrando su carrera con grandes reportajes hasta que en 2009 recogió sus frutos en un libro titulado precisamente *Frutos extraños*, publicado en Colombia. Un año después, el volumen llegó a Argentina y ahora aterriza en España de la mano de Alaguara, editorial perteneciente al grupo PRISA, propietario de EL PAÍS.

Frutos extraños abarca 400 páginas de crónicas, perfiles y reflexiones sobre su propio oficio que fueron apareciendo desde 2001 a 2008 en revistas latinoamericanas como *Gatopardo*, *SoHo*, *El Malpensante* y también en *El País Semanal*. En cualquiera de sus historias, ya sea en la de *El gigante que quiso ser grande*, sobre el ascenso y caída de un jugador de baloncesto, o en *La voz de los huesos*, sobre los forenses argentinos que empezaron a identificar a los muertos de la dictadura..., en cualquiera de ellas uno tiene la sensación de que Guerriero logra ver algo muy profundo sobre esas personas, algo que perdurará en el lector mucho tiempo después de haberlas leído. El método parece sencillo: mucho tiempo, una grabadora y "paciencia de burra". Con esos mimbres, solo queda observar.

"Pero para poder ver no solo hay que estar: para poder ver, sobre todo, hay que volverse invisible. Aplicar discreción hasta que duela, porque solo cuando empezamos a ser superficies bruniadas en las que los otros ya no nos ven a nosotros, sino a su propia imagen reflejada, algunas cosas empiezan a pasar", relata en su libro. Y añade: "Cuando trabajé un artículo sobre un empresario de la carne, un hombre con un pasado turbio que era, además, candidato a intendente de su distrito, lo vi enfrentarse solo a un grupo de matones, pasar decenas de semáforos en rojo, prometerle dos perros de regalo a su hija pequeña si bajaba diez kilos y echarse chorros de Carolina Herrera *importadísimo* minutos antes de dar un discurso proselitista en un barrio de pobreza miserable. Él hizo todas esas cosas, y muchas más, porque, a fuerza de tanto estar, yo había desaparecido: era una zona traslúcida: esa mujer que no está ahí y que, enton-

ces, puede mirarlo todo. Porque un perfil es, más que el arte de hacer preguntas, el arte de mirar".

"La forma en que la gente da órdenes, pregunta un precio, llena un carro de supermercado, atiende el teléfono, elige su ropa, conduce, hace su trabajo y dispone las cosas en su casa dice, de la gente mucho más de lo que la gente está dispuesta a decir de sí", escribe la autora.

Leila Guerriero nació en 1967 en la localidad argentina de Junín y vive en Buenos Aires. Últimamente no resulta fácil coincidir con ella en Buenos Aires: viene de Guadalupe (México), Medellín (Colombia), Madrid, Chile, Monterrey (México)... "Y me voy a Chile de nuevo. Y luego regreso y me voy a Guadalupe y a no sé...". Mientras los periódicos de todo el mundo encogen, la extensión de los artículos se reduce, los periodistas pierden su empleo o buena parte de sus salarios... a Leila Guerriero no paran de invitarla a talleres de escritura y de encargarle crónicas de largo aliento.

"Por un lado sí ha habido una reducción de la cantidad de texto publicable", explica. "Cada vez están más atomizadas las notas y llenas de recuadros, infografías y menos caracteres y qué sé yo. Pero por otro, no dejan de aparecer en los últimos años revistas en Latinoamérica y en Estados Unidos dedicadas al periodismo largo. La revista *Coroto*, que por ahora está solo en Internet; la revista *Anfibio*, en Argentina; *Cometa*, en Perú, que es un proyecto increíble. Ahora en Uruguay van a salir dos revistas anuales que se llaman *Peñarol* y *Nacional*... Y estoy hablando de proyectos que han surgido en el último año y medio. No hablo de las clásicas como *Gatopardo*, *SoHo*, *El Malpensante*... A veces los mismos tipos que quieren escribir más largo son los que fundan una editorial independiente o una revista. Están construyendo una nueva forma de narrar en contraposición a esa escualidez de las revistas más masivas".

Después solo queda volver una y otra vez sobre cada párrafo escrito, medir el "encastre milimétrico de cada pieza" dentro de la frase, encontrar la cadencia secreta de cada historia. Para facilitar el camino aconseja tanto la lectura de los grandes maestros del género, como Martín Caparrós, como la visión del mejor cine. Así, hasta que "bajo la superficie tersa de la crónica" parezca fácil lo que nunca lo fue. ●

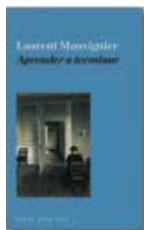
Frutos extraños. Leila Guerriero. Alaguara. Madrid, 2012. 402 páginas. 18,50 euros (electrónico: 9,99).



Democracia

Pablo Gutiérrez
Seix Barral. Barcelona, 2012
234 páginas. 17 euros

NARRATIVA. Al idear una estrategia narrativa tan contundente como eficaz y anclarla en un lenguaje pletórico por su fuerza expresiva y por su espléndida polifonía, Pablo Gutiérrez logra en *Democracia* algo muy difícil: una lectura tan apasionante como inteligente de "la Gran Apoplejía", ese desorden mundial que arranca en septiembre de 2008 con la quiebra de Lehman Brothers y... Saturados como estamos de crónicas, análisis, estadísticas, reportajes, debates y... sobre el tema, sólo un prodigioso artificio literario logra atarnos a estas páginas tan brillantes como irreverentes. Porque el asunto lo conocemos, y a los personajes, en gran medida, también, incluido —¡nada menos!— George Soros (una feliz osadía, el hacerlo circular por la novela). De modo que es la literatura que destila desde las primeras páginas lo que imanta nuestra atención y funciona como garantía inmediata. Así, el inicio tan abrupto y veloz y sincopado cuyo ritmo remedia el estallido de la crisis financiera o el desorden subsiguiente reflejado en la heteróclita mezcla de materiales y referencias; la estructura discontinua con vaivenes en la línea temporal para rescatar retazos decisivos del pasado de los personajes protagónicos que iluminan su condición y su destino; la disposición al modo del *collage*, aunando intensidad e inmediatez; el libérrimo (pero coherente) manejo de una pluralidad de recursos narrativos y de registros, incluida la estilización paródica y una variada gama de clisés discursivos al servicio del *pastiche* —sagas nórdicas, épica de los *pioneers*, el encuentro Livingstone-Stanley, Kipling, Kung-Fu y Lewis Carroll—; y un lenguaje polidédrico y magmático que funciona con una naturalidad pasmosa de tan dúctil. Lo que es difícil logro si consideramos que en *Democracia* el relato viene mechado con versos de Mayakovski, Salinas o Rubén Darío, pintadas dadaístas, la estética de los cómics, la cultura *pulp* y el *gore*, cine, más cine, anuncios publicitarios, eslóganes antisistema, series televisivas, música y canciones, Mad Max, Karate Kid y Geyperman. Todo lo cual es más que pertinente si consideramos que "los analistas necesitarían un árbol de metáforas para explicar lo sucedido". *Democracia* es una lúcida y soberbia indagación en nuestro presente, inquisitiva y despiada, que incluye a los *qualunque* y a los protagonistas estelares, que hurga en la fealdad física y moral, pero que también nos redime del dolor y la injusticia desplegados con el espasmo de la risa y la elevación y la conciencia de la buena literatura. ¡Una verdadera fiesta! **Ana Rodríguez Fischer**

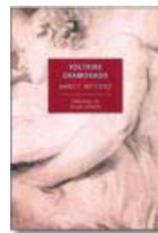


Aprender a terminar

Laurent Mauvignier
Traducción de Santiago Martín Bermúdez
Pasos Perdidos. Madrid, 2012
128 páginas. 13,90 euros

NARRATIVA. Anterior a *Hombres* (Anagrama,

2011), la otra novela publicada en español del francés Laurent Mauvignier (Tours, 1967), *Aprender a terminar* se asemeja a ella por la atracción fatal del autor por la maquinaria de la conciencia. Pero si allí la introspección era de orden político, aquí se trata de un compromiso matrimonial. En esta novela todo se emplaza en el minucioso registro de una mujer que, a partir de un grave accidente de su marido del que se recupera en su casa, reconstruye su vida en común, los sometimientos y autoengaños, y el deterioro amoroso que la mujer refrenda al tiempo que intenta inútilmente evitar. Como es habitual en este tipo de narración, todo se aventura a la voz narrativa, y ésta termina importando más que lo que la voz cuenta. En este caso, la emotividad previa, articulada con un sonsonete anafórico que parece querer diferir lo que intenta expresar, se erige por encima de los hechos, y con esta reiteración el texto produce una envolvente hipocondría que lleva a la mujer a un lacerante hostigamiento: "Podría decirme que seré como una viuda a la que le han arrebatado el cadáver que hubiera querido llorar". Esa excitación del arrebato amoroso, desprovisto del objeto de amor, esa lealtad igualmente imposible y confusa, y no obstante deseada, sin duda es lo más apreciable de esta novela. La voz de la desgracia no apela aquí a ningún tribunal; se habla a sí misma y escuchándose se consuela, y al lector le queda apenas la impotencia de contemplar la tribulación de esta mujer como una deriva natural del fracaso del amor. Nunca está de más que un tema tan inagotable se exponga otra vez, con un subterráneo ritmo poético, con una nueva melancolía. **Francisco Solano**



Voltaire enamorado

Nancy Mitford
Traducción de Miguel de Hernani
Duomo. Barcelona, 2012
288 páginas. 18 euros

NARRATIVA. La aristócrata británica Nancy Mitford (1904-1973) es conocida en España por algunas de sus hilarantes novelas, tales como *A la caza del amor* o *Amor en clima frío* (Libros del Asteroide); pero también fue una apasionada admiradora de la cultura francesa del siglo XVIII. Se afincó en París después de la II Guerra Mundial y, como Stefan Zweig o Emil Ludwig, también ella aportó su peculiar visión de Madame de Pompadour, Luis XIV o Federico el Grande en las biografías que les dedicó; asimismo la sedujeron la vida y amores del gran agitador intelectual del Siglo de las Luces que fue François-Marie Arouet, Voltaire, a quien dedicó *Voltaire in love* (1957), ahora en castellano. "Los amores de Voltaire y de la marquesa du Châtelet no fueron amores ordinarios". Así comienza este apasionante relato de hechos reales. Émilie du Châtelet tenía 27 años cuando conoció al ya célebre Voltaire, de 39. La marquesa estaba casada y tenía tres hijos; su marido era el consentidor cordial de las aficiones de su esposa, que enloquecía por la física de Newton y las matemáticas lo mismo que por el amor de los "sabios" como Maupertuis o Voltaire. Era una gozadora nata y Voltaire —"el hombre más famoso y divertido del mundo"— la ayudó mucho en este aspecto con su pasión por el conocimiento y sus ideas sobre la felicidad. Dieciséis años convivieron Voltaire y su musa en disonante alarde de erudición y erotismo: "Ella dibujando triángulos y él componiendo versos". Mitford refiere los enredos de estos personajes en un siglo en que el placer, antes que el amor romántico, era el primer motor de las relaciones entre los sexos. **L. F. Moreno Claros**